

CATOLICISMO Y PROGRESO

Por **ENRIQUE MIRET MAGDALENA**



Juan XXIII, con su «*Pacem in terris*», abrió el camino del «*aggiornamento*».

L final del Concilio nos aporta la posibilidad de una seria reflexión sobre el camino recorrido por la Iglesia.

A diez o quince años vista podemos apreciar el inmenso salto dado. La Iglesia se ha demostrado una vez más que no debe estar anquilosada: ha dado amplias posibilidades, a jercarcas y fieles, para presentarse ante los ojos de los hombres con «la energía juvenil de su vitalidad permanente» (Pablo VI).

Sin embargo, no nos engañemos, somos los obispos, clérigos y seglares dedicados al apostolado quienes tenemos que dar el testimonio al mundo de esta vitalidad juvenil, de esa «faz embellecida» (Pablo VI) por las nuevas constituciones, decretos y declaraciones del Concilio. Si no lo hacemos quienes podemos y debemos, el pueblo cristiano no verá palpablemente a la Iglesia «responder a la espera, a los deseos y a las necesidades más urgentes y graves» (Pablo VI) que este pueblo tiene.

Todos los documentos que la Iglesia ha preparado «abren nuevos horizontes a su acción». Y «han tomado una importancia notable para todos los hombres de buena voluntad» (Pablo VI). No lo olvidemos.

Pero, ¿les defraudaremos nosotros? Porque las mayores incomprensiones al progreso de la Iglesia no vienen de fuera de ella, sino de dentro.

Si no tomamos muy en serio el espíritu del Concilio todo puede quedar en puras palabras. Teólogos y canonistas empezarán a disecar los escritos del Concilio, y nos encontraremos en un mar de confusiones.

Sin perjuicio del bien que los «expertos» pueden hacer, recordemos que estos textos de la Iglesia son públicos y a todos van dirigidos, por eso el Papa «se alegra vivamente de que haya suscitado —el Concilio— en el mundo un interés tal», y hayan influido sus conclusiones en la opinión pública mundial. Ojalá dejemos ya de lado posturas pasivas en los seglares. Ya no serán los mejores católicos quienes esperen para actuar a oír el último campanilleo de quien manda en la Iglesia (como decía San Francisco de Sales); sino que se requerirá «la colaboración de todos» (Pablo VI), porque el seglar ha de ser un miembro activo, inteligente y libre. No una especie de instrumento tímido y sin valor, porque recuerda siempre —por el contrario— que debe estar «ufano de su sana dignidad y libertad» (Pío XII).

El laico debe estar en las «vanguardias» de la Iglesia, como pidió el Papa Pacelli hace años. Algunos clérigos —influidos en su mentalidad por otros tiempos— todavía se empeñan en reaccionar llenos de suspicacia ante cualquier acción del seglar. Pero, ¿no ha sido el Concilio actual el que ha invitado a los seglares a «buscar nuevos métodos que permitan a la Iglesia transmitir de manera más adaptada y más eficaz el mensaje de salvación a los hombres de nuestro tiempo»?

Sin la aportación de quien vive en el mundo y está metido en su cultura, el eclesiástico está paralizado y nunca podrá alcanzar adecuadamente los valores de nuestra época.

Si el Concilio ha hecho que «la Iglesia viva, piense, hable, aumente y se construya» (Pablo VI), para que siga siendo esto un hecho es imprescindible nuestro esfuerzo contra todas las rutinas, tergiversaciones, pruden-

cias de la carne y temores infundados. Esa es sobre todo la misión del seglar si ha de ser la vanguardia de la Iglesia. Y para eso cuenta con los mejores dirigentes de la Iglesia, y con los clérigos más conscientes que le apoyarán sin cejar, para que pueda proceder con «libertad y confianza» (Constitución sobre la Iglesia) en esta tarea que requiere la máxima urgencia. Urgencia sin nerviosismo ciertamente, pero con decisión y empuje. Nadie queremos ser ya en la Iglesia los eternos «esperantes», que se convierten por lo mismo en «desesperanzados». Los creyentes, los simples fieles, recordamos que «en las batallas decisivas, es a veces del frente de donde parten las más felices iniciativas».

En estos años del Concilio el esfuerzo hecho por la Iglesia supone un avance de tal categoría que solamente se puede dar una cuenta del mismo por la lectura de obras que eran corrientes hace sólo diez o quince años.

El tiempo de los hombres —el verdadero tiempo— no se mide por años, ya que los saltos que da la historia no son coherentes con el número de ellos.

El transcurso de siglos supone a veces un avance histórico real que resulta pequeño; y, por el contrario, unos pocos años pueden ser decisivos para un cambio de mentalidad que resulta trascendental en la vida humana.

Los católicos, tal como eran, y los medios de enseñanza tanto seglar como eclesiástica, que existían hace unos pocos años, han cambiado profundamente. Nuestra mentalidad, al llegar Juan XXIII, ha empezado a percatarse de aquello que los últimos Papas repetían, todos escuchábamos y casi nadie cumplía: la mayoría de edad del seglar, y la liberación del mundo de la cultura, superando unos esquemas inadecuados para comprender el desarrollo actual del mundo en todos sus aspectos culturales, educativos, cívicos, sociales y económicos.

El cristiano tiene que acostumbrarse a respetar este desarrollo legítimo; pero sin estancarse en formas anticuadas que nada dicen al mundo de hoy. Lo que tiene que hacer es encarnar más y más el eterno mensaje de amor de Jesucristo en formas que puedan comprender y vivir los hombres de cada época. La Iglesia «no puede permanecer inmóvil e indiferente ante los cambios del mundo que le rodea» (Pablo VI).

Los hombres mezclamos constantemente nuestras cosas humanas a la concepción esencial y a las estructuras fundamentales de la Iglesia católica, y no nos damos cuenta de que lo humano que adherimos a ella puede ser reformado; y debe serlo en los diferentes momentos de la historia, para que la Iglesia esté al día y los hombres la comprendan.

Pablo VI lo ha dicho repetidas veces, y algunos se empeñan en no comprenderlo: el Concilio supone una de las reformas más importantes que ha sufrido la Iglesia desde el principio de su historia. Por eso Pablo VI afirma que éste es el Concilio de mayor importancia en su historia, y los católicos debemos centrar todo nuestro empuje en «la aceptación y la ejecución de los decretos conciliares» (Pablo VI), de tal modo que el «*aggiornamento*», que tanto pidió y procuró Juan XXIII, sea vivir el espíritu del Concilio y aplicar sus decisiones, como acaba de aclarar el Papa. **SIGUE**

**EL BLANCO
ES MAS
BLANCO
Y EL COLOR
MAS COLOR**

COLON proporciona la cantidad justa de espuma que hace falta para un lavado eficaz.

COLON tiene todas las ventajas de los mejores detergentes y una más: la espuma moderada que recomiendan todos los constructores de máquinas

de lavar. COLON significa: aclarado rápido con poca agua. Primer detergente con ESPUMA CONTROLADA, ni poca ni mucha, sólo para máquinas de lavar. Jabones CAMP, a la vanguardia en detergentes para el ama de casa.



GATOLICISMO Y PROGRESO

AL Papa Montini le han achacado que es un espíritu temeroso. Sin embargo, esto proviene de no leer con suficiente cuidado sus enseñanzas. Si repasásemos aquellos documentos que dirige al gran público, veríamos que en ninguno de ellos se muestra este temor por el futuro de la renovación de la Iglesia. Al contrario, revela un optimismo sano y una gran confianza en esta libertad de que ha dado muestras el Concilio, y que tan beneficiosa es a la estructura eclesiástica.

No se han comentado suficientemente las declaraciones que hizo al periódico italiano *Corriere della Sera*, antes de su viaje a la ONU. Y, en cambio, se utilizan documentos dirigidos a grupos restringidos, o discursos pronunciados en circunstancias muy particulares, para hacer de ellos norma general y confundir el juicio del lector corriente.

«Hay que ser sencillos y abiertos para comprender el sentido de los años que vivimos. La Iglesia quiere hacerse polifacética para así reflejar mejor el mundo contemporáneo... Este diálogo, y esta nueva actitud de la Iglesia, entrañan discusiones en el seno de la Iglesia ciertamente; y por eso el Vaticano se encuentra en el centro de la atención mundial... Pero los debates del Concilio prueban que... felizmente no hay en la Iglesia verdadera crisis; porque las cuestiones más graves y más nuevas, como la de la libertad religiosa, se discuten dentro de un clima de amor a la Iglesia. Se han formado dos partidos: los progresistas y los no-progresistas, como se suele decir; pero nadie pone en cuestión la fidelidad de cada uno de ellos a la Iglesia. Todos discuten por el bien de ella y no se ven aparecer ni decepciones ni signos preocupantes de luchas internas». Esto es lo que le dijo el Papa al periodista Alberto Cavallari para que lo repitiera a todo el mundo antes de su viaje a Nueva York.

El mismo clima confiado y dinámico se puede apreciar en sus discursos con motivo de este viaje del Papa a la Sede de las Naciones Unidas, así como en sus tres últimos discursos conciliares.

Si cogiésemos al azar cualquier manual de teología moral de los que todavía se encuentran en manos de muchos seminaristas, publicados hace diez años y comparásemos simplemente con la encíclica *Pacem in terris*, veríamos el paso recorrido, que podríamos calificar de gigantesco. El tema de la tolerancia y de la dignidad de todos los hombres se veían falscados en parte por una mentalidad de espíritu estrecho y feudal, allí donde al hablar de los derechos humanos Juan XXIII se muestra plenamente acorde con nuestro pensamiento actual.

El «casuismo» con sus distinciones bizantinas y su condescendencia práctica excesiva en cuestiones que rozan a la dignidad de la persona humana, se encuentran en gran parte en las antípodas del pensamiento del Papa Roncalli.

Y Pablo VI ha insistido una y otra vez para que estos manuales de enseñanza eclesiástica sean renovados por la aportación de los seglares. Los problemas nuevos «no deben ser tratados empíricamente, al modo de los antiguos manuales, sino que es preciso sean considerados a la luz de instrucciones sistemáticas y científicas, que los seglares católicos pueden útilmente suministrar», les dijo Pablo VI a los graduados católicos en enero de 1964. Y la Constitución dogmática sobre la Iglesia —aprobada por el Concilio— afirma que «los seglares... tienen el derecho, y en algún caso el deber, de manifestar su parecer sobre aquellas cosas que dicen relación al bien de la Iglesia».

Por eso el Papa nos alienta tanto y en particular a los que tenemos en nuestras manos los medios tan amplios de difusión que suministra el mundo de hoy: la TV, la radio, el periódico, la revista o el libro.

La única lástima es que esa postura atrasada y poco científica tiene todavía que ser profundamente superada. Por eso cuando yo hablo o me dirijo por escrito a los sacerdotes, les recuerdo que «la recomendación de la doctrina de Santo Tomás no suprime, sino que excita más bien y conduce al acicate en la investigación» (Pío XII - 24 junio 1939). La filosofía debe ser desarrollada con seriedad y respeto de la libre búsqueda personal; no hemos de partir de cero ciertamente, pero hemos de «tener en cuenta las investigaciones filosóficas de los tiempos modernos, sobre todo las que influyen más en el propio país, y del progreso más reciente de las ciencias, de forma que los que aprenden se preparen adecuadamente para el diálogo con los hombres de su tiempo, después de conocer bien la manera de ser de la época actual» (Decreto del Concilio sobre la formación sacerdotal).

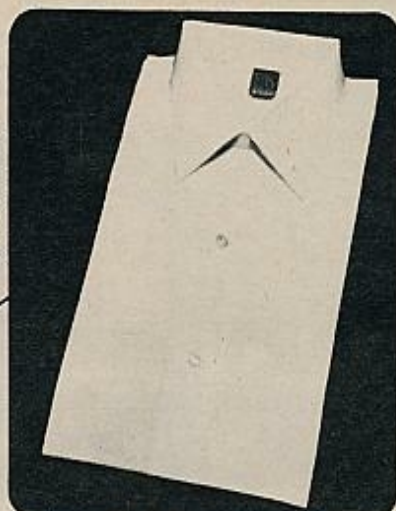
Igual que decía Pablo VI de él mismo, podríamos aplicárnoslo nosotros: el gran peso de lo que inició Juan XXIII está sobre nuestros hombros, porque depende de lo que hagamos para llevar a realización el Concilio.

Roma, ante la universalidad de todos los obispos y principales teólogos del mundo reunidos allí, ha reafirmado una nueva eternidad: la superación de todo particularismo y de toda mira estrecha.

E. M. M.

Roma, noviembre de 1965

HOLA! LES RECUERDO EL ACONTECIMIENTO DE ESTA TEMPORADA. POR UNA CAMISA DE ALTA CALIDAD HOY PUEDE EMPLEAR MENOS DINERO.



GRACIAS AL ACUERDO ENTRE IMPORTANTES FIRMAS CONFECCIONISTAS DE ESPAÑA Y A UNA GRAN PRODUCCION, LA CAMISA PK PUEDE VENDERSE A UN PRECIO RIGOROSAMENTE AJUSTADO.



PK ES UN EXCLUSIVO CONTROL DE CALIDAD QUE VA DESDE LA SELECCION DE LA FIBRA HASTA EL ACABADO DE LA PRENDA. PK ES UN CONTROL TOTAL.



Este es mi consejo: compare calidades, haga números y vestirá la camisa PK Terlenka.

PK ES MAS CALIDAD A SU JUSTO PRECIO

EXIJA PK

Alto control de calidad

